SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO VI Nº 321
28 • 12 • 2003

RADAR libros

Beatriz Sarlo > Mirando fotos con Susan Sontag
Entrevista > Adriana Puiggrós, la educación y el trabajo
Este sí > Poemas de Angelo Vitalis
Reseñas > González Tuñón, Rosa, Scalabrini Ortiz, negros argentinos

LOS LIBROS DEL AÑO









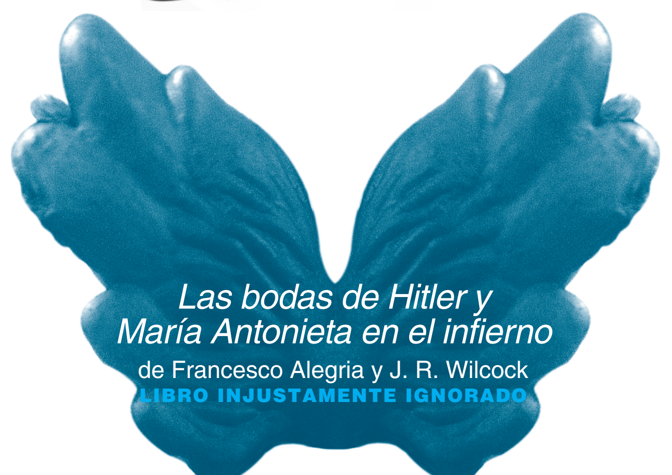












voto cantado

Presentamos a continuación el listado nominal de votos, ordenados alfabéticamente. Un agradecimiento especial para los colaboradores de Radarlibros*, que respondieron una vez más la encuesta. Este año la votación fue un record y da cuenta, como nunca, de la pluralidad de los puntos de vista del suplemento.*

FLORENCIA ABBATE
1. *La pasión y la excepción* de Beatriz Sarlo
2. *Ante el dolor de los demás* de Susan Sontag
3. *Del cielo a casa* de Hebe Uhart
4. *Vértigo* de W.G. Sebald
5. *Canción de viejo* de Hugo Padeletti
6. *Puentes/Pontes. Antología bilingüe. Poesía argentina y brasileña contemporánea* (Coord. Teresa Arijón)
7. *Crímenes imperceptibles* de Guillermo Martínez
8. *Al olor de Argentina* de Claudio Martyniuk
9. *Los invertebrables* de Oliverio Coelho. Y *Las alas del mal*, documental de Rodrigo Vázquez sobre la Operación Cóndor
10. El Informe Anual de la Correpi sobre personas asesinadas por las Fuerzas de Seguridad del Estado. La carta de renuncia de Estela Carlotto a la Comisión Provincial por la Memoria. Y el libro *Proyecto censura 2004 (los temas más censurados en EE.UU.)*

RAÚL ANTELO
1. *Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista* de Gonzalo Aguilar
2. *La creación del mundo o la mundialización* de Jean-Luc Nancy
3. *Papá* de Federico Jeanmaire
4. *París no se acaba nunca* de Enrique Vila-Matas
5. *El ghetto* de Tamara Kamenszain
8. *Lascaux o el origen del arte* de Georges Bataille

BÁRBARA BELLOC
1. *Una sociedad colonial avanzada* de Luis Noé
2. *Exuberancia irracional* de Robert Shiller
3. *Manual del niño peronista* de Daniel Santoro
4. *Sputnik, mi amor* de Haruki Murakami
5. *Obras completas* de Héctor Viel Temperley; *La edad dorada* de Diana Bellessi; *Canción de viejo* de Hugo Padeletti
9. *Puentes/Pontes. Antología de poesía argentina y brasileña contemporánea*
10. El año Nº 20 con democracia y todavía sin justicia

DIEGO BENTIVEGNA
1. *El cuenco de plata* de Silvio Mattoni
2. *La creación del mundo o la mundialización* de Jean-Luc Nancy, *Job* de Toni Negri, *Lecciones sobre Spinoza* de Gilles Deleuze
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
4. *Austerlitz* de Sebald
5. *Obras completas* de Héctor Viel Temperley; *Puentes/Pontes. Antología de poesía argentina y brasileña contemporánea*
6. *La carrera del libertino* de Auden y Kallman

LEOPOLDO BRIZUELA
1. *The Bomarzo Affaire* de Esteban Buch
2. *La tentación del fracaso: diarios 1950-1978* de Julio Ramón Ribeyro
3. *La lengua del malón* de Guillermo Saccomanno
5. *Canción de viejo* de Hugo Padeletti
7. *Poesía Completa II* de Silvina Ocampo
8. *El país del viento* de Sylvia Iparraguirre
9. El umbral de Oliverio Coelho
10. La Ley de Unión Civil

WALTER CASSARA
1. *La Argentina y la tormenta del mundo* de Tulio Halperín Donghi
2. *Job: la fuerza del esclavo* de Toni Negri
3. *Cuentos completos* de Haroldo Conti
4. *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo
5. *Obras Completas* de Héctor Viel Temperley
6. *Variaciones bélicas* de Amelia Rosseli
7. *París no se acaba nunca* de Enrique Vila-Matas

CARTÓN PINTADO



POR DANIEL LINK

Cada tanto llegan estudiantes de Letras o de periodismo a esta redacción y nos interrogan sobre cómo se hace *Radarlibros*. Todos ellos reciben la misma respuesta: *Radarlibros* es un esfuerzo colectivo y depende del juicio crítico y el "olfato periodístico" de todos quienes en él escriben. Es por eso que el plantel de colaboradores activos de *Radarlibros* es muy vasto y es por eso, también, que ninguna suspicacia podría sostenerse en relación con la encuesta anual, aun cuando, como este año, de la compulsa hayan participado sólo ellos y no, como en otras oportunidades, los lectores del suplemento (la razón de esa exclusión es meramente coyuntural y tuvo que ver solamente con los tiempos necesarios para procesar los datos).

"¿Cómo se construye el *nosotros* del suplemento?", preguntan los tesistas. Y también: "¿La encuesta es autoconsagratoria?". Siempre es difícil contestar a esas preguntas. Pero lo cierto es que la encuesta anual de *Radarlibros* no es ni pretende ser consagratoria. Más bien funciona como un recordatorio de las tensiones que dominaron el campo literario cada año y sólo eso. Y esa "conciencia", que proviene de una sumatoria de votos que, como puede comprobarse fácilmente, muchas veces se anulan entre sí, no es una conciencia sin fisuras. Lo que la encuesta dice, en todo caso, es lo que pasó, y aquello sobre lo que habría que reflexionar en el futuro. Un punto de partida para análisis posteriores: nunca el ademán canonizador ni una celebración "entre nos". Ni vencedores ni vencidos.

Dicho esto, hay que aclarar también que el efecto de algunas literaturas (algunos libros, algunos autores, en fin: algunos nombres) se mide ya por décadas (como lo demuestra el reciente número monográfico de la revista holandesa *Foro Hispánico*, al cuidado de Geneviève Fabry e Ilse Logie, consagrado a la literatura argentina de los años noventa). Los nombres de Juan José Saer, Ricardo Piglia, César Aira y Fogwill son seguramente (y con justicia) inevitables a la hora de describir la ficción argentina contemporánea, y es por lo tanto lógico que sus intervenciones aparezcan cada año en primer o en segundo plano (según el ritmo de entrega de sus libros). Tal como se comenta aparte, Aira, Fogwill y Sylvia Molloy, entre nuestros escritores mayores, son los que más adhesiones cosecharon este año, y si ninguno alcanzó las primeras posiciones fue sobre todo por la ambigüedad de colocación de sus títulos (¿ficción, testimonio, poesía?) y no por vocación revisionista de los consultados. Ninguna novedad, entonces, en este punto.

PLANETA CUCURTO

Lo que sí es innegable (y al mismo tiempo sorprendente) es la cantidad de adhesiones que obtuvo Washington Cucurto, cuyos libros *Cosa de negros* (ficción) y *20 pun-*

Los más votados

POR D.L.

A continuación se reproduce la nómina de libros más votados en cada categoría. Sólo se consignan los títulos que recibieron más de un voto (entre paréntesis, la cifra total). Para las consideraciones sobre los resultados finales de esta compulsa meramente indicativa de lo que debería discutirse en relación con los libros publicados durante 2003, convendría tener en cuenta también los votos que algunos autores recibieron en rubros diferentes o por varios libros. Lo primero que salta a la vista es la riqueza y vitalidad del panorama literario argentino en todos los rubros. Muchos votantes reclamaron (con razón) algo que contemplaremos para el año próximo: un "ayudamemoria" de todos los libros publicados durante el año, o al menos aquellos que *Radarlibros* reseñó o presentó en su momento. Para cada rubro aparece una pequeña introducción que explica algunas peculiaridades de las adhesiones y rechazos manifestadas por los votantes de esta encuesta.

1. Mejor libro de ensayo (o testimonio) nacional

En un año marcado por la resignificación de la cultura política en la Argentina y la evaluación de la última crisis (la más reciente), el libro de Cristian Alarcón encabeza cómodamente la lista de ensayo (o testimonio) de autor nacional, seguido, pero lejos, por Marcelo Cohen. Peculiar es el caso de *Varia imaginación*, de Sylvia Molloy, que cosechó adhesiones como testimonio pero también como ficción, lo que habla de su deliberada ambigüedad genérica.

Cuando me muera quiero que me toquen cumbia de Cristian Alarcón (6)
¡Realmente fantástico! de Marcelo Cohen (3)
La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945 de Tulio Halperin Donghi (2)
El fin del sexo y otras mentiras de María Moreno (2)
Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista de Gonzalo Aguilar (2)
Varia imaginación de Sylvia Molloy (2)
The Bomarzo affaire de Esteban Buch (2)
La pasión y la excepción de Beatriz Sarlo (2)

2. Mejor libro de ensayo (o testimonio) extranjero

Fueron pocos los libros de ensayo (o testimonio) de autor extranjero capaces de consolidarse en este rubro. Los votos que obtuvo Susan Sontag por *Ante el dolor de los demás* (ver contratapa) ni siquiera alcanzaron para contrarrestar los votos que recibió como libro sobrevalorado. El triunfo de Bataille, sin embargo, es nítido. A las simpatías provocadas por la aparición de su *Lascaux* (la hipótesis que allí se lee es bien sencilla y es hermosa: el arte existe porque existe la noche), se suman también los votos que recibieron su *Lascaux* como libro injustamente ignorado y la compilación de artículos *La conjuración sagrada*.

Lascaux o el nacimiento del arte de Georges Bataille (4)
La conjuración sagrada de Georges Bataille (2)
84 Charing Cross Road de Helene Hannf (2)
La creación del mundo de Jean-Luc Nancy (2)
El siglo y el perdón de Jacques Derrida (2)
Job: la fuerza del esclavo de Toni Negri (2)

3. Mejor libro de ficción nacional

En recuadro aparte se comenta el "caso Cucurto". Habría que mencionar aquí también el "caso Aira", que también fue uno de los predilectos del año con *El tilo* (un "ensayo", "testimonio" o "ficción" sobre el peronismo que habría que poner en correlación con el libro de Beatriz Sarlo). Fogwill, como Molloy, perdió posiciones porque *Runa* apareció votada como ficción pero también (misteriosamente) como libro de poesía, junto con su poemario *Canción de paz*. Sumados todos los votos, de todos modos, Fogwill sigue siendo uno de los autores ineludibles para describir la literatura argentina actual. Se puede leer un debate entrelíneas sobre la ficción en Argentina en la cantidad de adhesiones que recibieron los libros de Alan Pauls y Guillermo Saccomanno (el primero suma, además, una simpática mención en el rubro revelación, lo que lo coloca a la par de César Aira). Sería oportuno retomar ese debate, sin perder de vista, además, lo que antes señalamos a propósito de la ambigüedad genérica de libros como *El tilo*, *Varia imaginación* y *Runa*. Desde hace años, *Radarlibros* viene apoyando el trabajo de rescate de la obra del gran escritor cordobés Juan Filloy y todos los años alguno de sus títulos aparece en la encuesta.

gas contra un pasajero (poesía) fueron votados en los rubros respectivos. Washington Cucurto (esa "invención" de Santiago Vega todavía no suficientemente analizada) aparece también como revelación del año. Celebrado tanto por *El Guardián* como por *Rolling Stone*, Cucurto parece introducir en la literatura argentina algo que (por ausente o reprimido) es leído como un acontecimiento o un signo de los tiempos. En ese punto (y aun cuando no recogieron las mismas simpatías), *Cosa de negros* debería ponerse en correlación con *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, la crónica de Cristian Alarcón que fue saludada como la mejor en su rubro.

Un colaborador de *Radarlibros* que no votó a ninguno de los dos libros justificó su decisión diciendo: "No me interesa la cumbia en ninguna de sus manifestaciones". Pero no es sólo la cadencia y el ruido de la cumbia lo que aparecería de la mano de Cucurto y Alarcón sino un intento por relacionarse con una nueva configuración político-cultural de la Argentina, que *incluye* tanto a los pibes chorros como a los inmigrantes indocumentados como restos de la pesadilla neoliberal de los años noventa. Lo que se dejaría leer en los libros de Cucurto y de Alarcón es la pregunta de cómo relacionarse con ese universo que es nuestro presente, qué distancias tomar, hasta dónde tensar la cuerda de la identificación o de la crítica, cuán autónoma puede pensarse la ficción respecto de la cultura que le sirve de contexto, etcétera.

Por eso no es casual que el otro "acontecimiento" que recibió una avalancha de votos fuera el proyecto editorial Eloísa Cartonera –en los rubros revelación del año, acontecimiento cultural del año y libro injustamente ignorado de manera directa; en otros rubros de manera indirecta, dado que *Mil gotas* de César Aira y *Durazno reverdeciente* de Fernanda Laguna (Dalia Rosetti) forman parte del catálogo de Eloísa Cartonera.

El local de Eloísa Cartonera es a la vez una verdulería, un centro de reciclado de cartón, un taller de arte y una editorial y librería. Regenteada por Laguna, Cucurto y Barilaro, Eloísa Cartonera se propuso también como un espacio de articulación de literatura y cultura. La "cultura cartonera" (si tal cosa fuera posible) no sólo como tema de algún libro (cosa que se lee en los impresionantes poemarios de Diana Bellessi, *La edad dorada*, y de Daniel Samoilovich, *El carrito de Eneas*) sino como escena de producción de la literatura. Son los propios cartoneros que venden el cartón a la editorial los que hacen las tapas de los libros que vende Eloísa Cartonera con gran suceso: de *Mil gotas* de Aira, por ejemplo, llevan vendidos más de cuatrocientos ejemplares (más de lo que venden en promedio los libros de autor nacional en los catálogos de las "grandes" editoriales) y la editorial encara ahora nuevas ediciones con los interiores más cuidados, hechos en imprenta y no fotocopiados.

Es difícil decidir aquí algo en relación con Eloísa Cartonera y sería injusto desdeñar en bloque las voces que hablan de oportunismo y frivolidad en relación con ese proyecto que alberga no sólo títulos de Aira, Laguna o Bejerman, sino también de Fogwill, Piglia y una larga nómina de escritores jóvenes (narradores y poetas). Pero lo cierto es que alrededor de ese proyecto y sus autores, este año se concentraron todas las pasiones. *Radarlibros* (a diferencia de otros medios) no celebró acríticamente la aparición de los libros de Eloísa, aun cuando siguió de cerca su producción y la dinámica de un proyecto construido al margen de los mecanismos habituales de producción y circulación del libro, sin aparatos promocionales, que concibe cada libro como un original (todos ellos son distintos) y que, terminado el año, se revela como un "proyecto sustentable" y, además, digno de mayor análisis y reflexión que una mera ocurrencia pasajera. Los libros de Eloísa Cartonera conectan bien con la economía del deseo y la lógica del don, lo que, de paso, permite ponerlos en relación con otro libro y otro autor que esta encuesta privilegia: el *Lascaux* de Georges Bataille, pero también *La conjuración sagrada* y las nociones de gasto y *potlatch*.

Para eso sirve, en todo caso, la encuesta anual de *Radarlibros*: para indicar sobre qué libros y autores habrá que seguir pensando.

Cosa de negros de Washington Cucurto (7)
El tilo de César Aira (5)
La lengua del malón de Guillermo Saccomanno (4)
El pasado de Alan Pauls (4)
Runa de Fogwill (2)
Varia imaginación de Sylvia Molloy (2)
El carrito de Eneas de Daniel Samoilovich (2)

4. Mejor libro de ficción extranjera

Sebald comienza a consolidarse entre nosotros como el gran escritor que es a partir de las ediciones locales de sus obras, hasta hace poco inaccesibles para la mayoría del público argentino. *Austerlitz* y *Vértigo* lo colocaron en primer lugar. En segundo término, aparecen el colombiano Efraim Medina Reyes y Jeffrey Eugenides. Habrá que seguir con atención la obra futura del primero, apenas conocido en nuestro país.

Austerlitz de W. G. Sebald (5)
Técnicas de masturbación entre Batman y Robin de Efraim Medina Reyes (3)
Middlesex de Jeffrey Eugenides (3)
París no se acaba nunca de Enrique Vila-Matas (2)
El desbarrancadero de Fernando Vallejo (2)

5. Mejor libro de poesía nacional

Hay que entender la ventaja de Héctor Viel Temperley sobre sus colegas vivos como un acto de justicia. Largo tiempo ausente de las librerías, la edición de este año de sus *Obras completas* fue saludada por los colaboradores de *Radarlibros* como un acontecimiento en éste y otros rubros. El último libro de Padeletti es, sin dudas, el gran libro de poesía de autor vivo del año. Una vez más, el "campo poético" aparece mucho más estructurado en la Argentina que cualquier otro con lo que la dispersión de votos es mucho menor.

Obras completas de Héctor Viel Temperley (9)
Canción de viejo de Hugo Padeletti (6)
El ghetto de Tamara Kamenszain (3)

6. Mejor libro de poesía extranjera

Si bien *Puentes/ Pontes* obtuvo tantas adhesiones como Desnuda y aguda..., el primero aparece también en la nómina de libros de poesía argentina y de revelaciones del año.

Puentes/ Pontes. Antología bilingüe. Poesía argentina y brasileña contemporánea (coord. Teresa Arijón) (2)
Desnuda y aguda la dulzura de la vida de Sophia de Mello Breiner Andresen (2)

7. Libro sobrevalorado

Crímenes imperceptibles de Guillermo Martínez (3)
El paraíso en la otra esquina de Mario Vargas Llosa (2)
Ante el dolor de los demás de Susan Sontag (2)
Cosa de negros de Washington Cucurto (2)

8. Libro injustamente ignorado

Los de Eloísa Cartonera (2)
Las bodas de Hitler y María Antonieta en el Infierno de Francesco Alegria y J.R. Wilcock (2)

9. Revelación del año

Washington Cucurto (2)
La editorial Eloísa Cartonera (2)

10. Acontecimientos culturales del año

Como de costumbre, la mayor dispersión de votos se verifica a la hora de señalar el acontecimiento cultural del año. Con la sola excepción de la publicación de la obra poética de Héctor Viel Temperley y el proyecto editorial Eloísa Cartonera (ver recuadro aparte), que recibieron en este rubro dos votos, los demás "acontecimientos" son tantos como votantes, y se refieren tanto a aspectos puntuales de la vida cultural local como a hechos más globales e incluso internacionales. Para una reconstrucción de este rubro, ver la lista de votos nominales.

MARCELO DAMIANI

1. *La librería argentina* de Héctor Libertella
2. *El siglo y el perdón* de Jacques Derrida
3. *El tilo* de César Aira y *Evaluador* de Noé Jitrik
4. *Reanudación* de Alain Robbe-Grillet
5. *Canción de viejo* de Hugo Padeletti
6. *Estrella de la vida entera* de Manuel Bandeira
7. La mayoría de los que se venden demasiado, pero en especial toda la saga de Harry Potter
8. *Onetti* de Roberto Ferro
9. *Crítica apasionada* de Daniel Mundo y *Copi: Sexo y teatralidad* de Marcos Rosenzvaig
10. La imposibilidad del mundo de parar la guerra de Irak

MARTÍN DE AMBROSIO

1. *¡Realmente fantástico!* de Marcelo Cohen
3. *Runa* de Fogwill
4. *Middlesex* de Jeffrey Eugenides
7. *El paraíso en la otra esquina* de Mario Vargas Llosa
9. Rafael Chirbes
10. Los almuerzos de Kirchner con intelectuales de izquierda. La revista *Barcelona*

VALENTÍN DÍAZ

1. *Sigamos delante* de Salomón Rubén Rotenberg
2. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939* de Georges Bataille
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
5. *Obras Completas* de Héctor Viel Temperley
10. La proliferación de prácticas signadas por el uso del cartón

SERGIO DI NUCCI

1. *La Argentina y la tormenta del mundo* de Tulio Halperín Donghi
2. *Communitas* de Roberto Espósito
3. *Manual de perdedores* de Juan Sasturain
4. *A Dog's Life* de Paul Bailey
6. *Selected Poems* de Yvor Winters (editados por Thom Gunn)
7. *Ante el dolor de los demás* de Susan Sontag, *Diálogo sobre la globalización, la multitud, etc.* de Toni Negri
8. *Las bodas de Hitler y María Antonieta en el infierno* de Francesco Alegria y J.R. Wilcock
10. La reedición de la colección El Séptimo Círculo. La respuesta inmediata del hincha en las canchas de fútbol ante los libros obsequiados por el Ministerio de Educación: ¡pa-pe-li-tos!

MARIANA ENRIQUEZ

1. *¡Realmente fantástico!* de Marcelo Cohen y *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* de Cristian Alarcón
2. *84 Charing Cross Road* de Helene Hannf
3. *La lengua del malón* de Guillermo Saccomano
4. *Desde mi cielo* por Alice Sebold y *Middlesex* por Jeffrey Eugenides
9. *Gaijin* de Maximiliano Matayoshi
10. El Señor de los Anillos

NICOLÁS GELORMINI

2. *La experiencia de Tiresias* de Nicole Loreaux
3. *La Potra* de Juan Filloy
4. *Los últimos registros de la imprenta de Udo Posbich* de Katja Lange Müller
5. *Obras completas* de Héctor Viel Temperley
10. Homenaje a Oscar Wilde en el Rojas

MAX GURIAN

1. *La letra argentina* de Nicolás Rosa
2. *Variaciones sobre la literatura* de Roland Barthes
4. *Austerlitz* de W.G. Sebald
5. *Obras completas* de Héctor Viel Temperley
10. *El emperador de la Atlántida* (Teatro Colón)

LAURA ISOLA

1. *De Aby Warburg a Carlo Guinzburg. Historia, arte y cultura* de José Emilio Burucúa
2. *Apuntes de cocina* de Leonardo Da Vinci
4. *Austerlitz* de W.G. Sebald
5. *Goa* de Andi Nachon
9. Liniers, autor de la tira "Macanudo" (*La Nación*)

PATRICIO LENNARD

1. *Entre la pluma y el fusil* de Claudia Gilman
2. *Las metástasis del goce* de Slavoj Zizek
3. Los dos tomos de *Novelas y cuentos* de Osvaldo Lamborghini; *El tilo* de César Aira
4. La compilación imposible de todo lo escrito en los diarios del mundo sobre la guerra en Irak
5. *El carrito de Eneas* de Daniel Samoilovich
9. Washington Cucurto
10. El "que se queden todos"

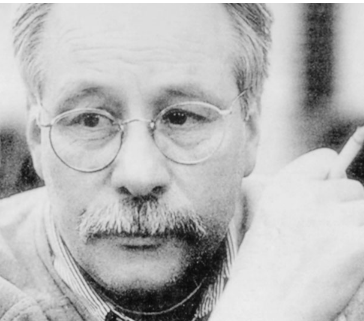


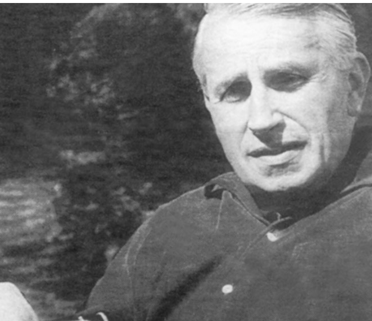
DE IZQUIERDA A DERECHA: VIEL TEMPERLEY, SEBALD, BATAILLE, CUCURTO Y ALARCÓN

Los libros de *Radarlibros*

Para quienes hacen *Radarlibros* (y, por lo tanto, para el suplemento mismo) fue un año fecundísimo. Vaya aquí la lista de los libros publicados por quienes intervienen semanalmente en la abigarrada selva de los libros. Rodrigo Fresán publicó *Jardines de Kensington* y la novela amenaza convertirse en un suceso internacional. Habrá que esperar a abril para leerla en Argentina. Alan Pauls ganó el Premio Jorge Herralde de Novela por su cuarto *opus*, *El pasado*, cuyas más de quinientas páginas llegaron muy sobre el filo del año, lo que vuelve todavía más significativas las adhesiones recibidas. Habrá que incluirlo en la encuesta el año próximo. Guillermo Saccomanno publicó *La lengua del malón* y Claudio Zeiger vio en librerías la reedición de su admirable primer libro de ficción, *Nombre de guerra*.

Hace mucho que no colaboran en *Radarlibros*, pero Héctor Libertella y Luis Gusmán son parte de este suplemento. *La librería argentina*, del primero, y la reedición aniversario de *El frasquito* merecen, por lo tanto, ser mencionados en estas líneas. Daniel Link publicó una colección de ensayos, *Cómo se lee y otras intervenciones críticas* y prologó la tercera edición de *El juego de los cautos*. Beatriz Sarlo obtuvo una enorme repercusión con *La pasión y la excepción*, Rubén Ríos publicó dos libros: *La conspiración hacker* y *Stephen Hawkins y el destino del universo* y Daniel Mundo una lectura de Hannah Arendt, *Crítica apasionada*. Santiago Rial Ungaro comentó con reverencia e ironía la obra de Paul Virilio en *Paul Virilio y los límites de la velocidad* y Paula Croci presentó (junto con Mauricio Kogan) *Lesa humanidad. El nazismo en el cine* y Andi Nachon renovó su estilo poético con *Goa*. Rafael Cippolini, nuestro corresponsal en el universo patafísico, presentó su edición de *Manifiestos argentinos. 1900-2000* y María Moreno nos regaló a comienzos de este año *El fin del sexo y otras mentiras*, tal vez su mejor compilación de ensayos hasta el momento. A todos ellos, claro, nuestro agradecimiento.









DANIEL LINK
1. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* de Cristian Alarcón, *Varia imaginación* de Sylvia Molloy y *El fin del sexo y otras mentiras* de María Moreno
2. *Lascaux o el nacimiento del arte* de Georges Bataille
3. *El tilo* de César Aira
4. *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* de Efraim Medina Reyes
5. *Obras completas* de Héctor Viel Temperley
6. *Puentes/ Pontes*
8. *El zanjón de la aguada* de Pedro Lemebel
9. Laguna, Cucurto y Barilaro en el noticiero del mediodía de Canal 13
10. Eugenio Zaffaroni en la Corte Suprema de Justicia. El 25º aniversario de *Punto de Vista.*

IGNACIO MILLER
2. *El respeto* de Richard Sennett: *Kafka, los años de las decisiones* de Reiner Stach
3. *El pasado* de Alan Pauls
4. *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo
5. *Canción de viejo* de Hugo Padeletti
7. *El paraíso en la otra esquina* de Mario Vargas Llosa
10. La publicación de la obra poética de Viel Temperley

DANIEL MOLINA
1. *Varia imaginación* de Sylvia Molloy
2. *Lascaux o el nacimiento del arte* de Georges Bataille
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
5. *El ghetto* de Tamara Kamenszain
9. La editorial Eloísa Cartonera
10. *Obras completas* de Héctor Viel Temperley

MARÍA MORENO
1. *Sacate la careta* de Alberto Ure
3. *El pasado* de Alan Pauls y *Varia imaginación* de Sylvia Molloy
4. *Colette, la vida, la locura, las palabras* de Julia Kristeva
5. *El ghetto* de Tamara Kamenszain
9. *Durazno reverdeciente* de Fernanda Laguna
10. La señal Ciudad Abierta

DANIEL MUNDO
1. *La dictadura militar (1976-1983)* de Marcos Novaro y Vicente Palermo
2. *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* de Hannah Arendt
3. *El pasado* de Alan Pauls
4. *Patrimonio. Una historia verdadera* de Philip Roth
5. *Pasajeros* de Marcelo Damiani
8. *El kitsch político* de Martín Plot
9. El fenómeno Bolaño
10. La derogación de las leyes de impunidad. Por otro lado, la telenovela *Resistiré* y el retiro de Amalita Fortabat del Fondo Nacional de las Artes

ANDI NACHON
1. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* de Cristian Alarcón
2. *El zanjón de la aguada* de Pedro Lemebel
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto; *El tilo* de César Aira
4. *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* de Efraim Medina Reyes
5. *Canción de viejo* de Hugo Padeletti
6. *Trapecio* de Marina Arrate
10. Arte y Confección, jornadas en Brukman

LAUTARO ORTIZ
1. *Escritos irreberentes* de Juan José Hernández
3. *La lucha continúa* de Juan Sasturain
4. *Rosa mística* de Marosa Di Giorgio; *Tres muescas en mi carabina* de Carlos María Domínguez
5. *Aquel corazón descamisado* de Luis O. Tedesco; *Obras completas* de Héctor Viel Temperley
6. *Libros de poemas* de Darío Jaramillo Agudelo
8. Toda la obra del poeta catamarqueño Luis Franco
10. El Festival de Teatro en Buenos Aires

CECILIA PAVÓN
3. *Mil gotas* de César Aira
4. *El gaucho insufrible* de Roberto Bolaño
5. *20 pungas contra un pasajero* de Washington Cucurto
6. *Clavados* de Germán Carrasco
8. *Cuestión de tamaño* de Daniel Umpiérrez
10. El show de Markus Schmickler en el Instituto Goethe

MARTÍN PAZ
1. *Poesía concreta brasileña* de Gonzalo Aguilar
2. *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk
4. *Austerlitz* de W.G. Sebald
5. *Los Tatis* de Rodolfo Edwards
7. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
9. El programa de radio *Un tiro en la noche*

PABLO PÉREZ
1. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* de Cristian Alarcón
2. *Lascaux o el origen del arte* de Georges Bataille
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
4. *París no se acaba nunca* de Enrique Vila-Matas
8. Los de Eloísa Cartonera
10. La galería Belleza y Felicidad de Villa Fiorito

JORGE PINEDO
2. *El sublime objeto de la ideología* de Slavoj Zizek
3. *La lengua del malón* de Guillermo Saccomanno.
4. *Medianoche de amor* de Michel Tournier (reedición)
5. *Runa* de Fogwill
7. *Crímenes imperceptibles* de Guillermo Martínez, premio Planeta
8. *Sexualidades migrantes, género y transgénero* de Diana Maffía (comp.)
10. Las cuatro conferencias de Zizek en Buenos Aires. La muestra *La cosa freudiana* en el Centro Cultural Recoleta

GUILLERMO PIRO
1. *The Bomarzo Affaire* de Esteban Buch
2. *Dire quasi la stessa cosa. Esperienze de traduzione* de Umberto Eco
3. *Fragmentos de un diario en los Alpes* de César Aira
4. *Historias de amor* de Robert Walser
5. *El carrito de Eneas* de Daniel Samoilovich
6. *Una temporada en el infierno* de Arthur Rimbaud (reedición de la traducción de Oliverio Girondo y Enrique Molina)
7. *Prosa completa* de Alejandra Pizarnik (porque no es completa)
8. *Horóscopos y otras sentencias* de Leo Masliah
10. El cierre, después de 40 años de existencia, del suplemento *Cultura y Nación* de *Clarín*, y su reemplazo por *Ñ*, la más grande bazofia cultural publicada en el país en los últimos 40 años

RUBÉN RÍOS
1. *Exceso y donación* de Oscar del Barco
2. *Entre el abismo y la salvación. El pacto Perón-Franco* de Raanan Rein
3. *La crítica de las armas* de José Pablo Feinmann
4. *El hombre de los dados* de Luke Rhinehart
5. *Pasto de la aventura* de Lucio Greco
7. *Ante el dolor de los demás* de Susan Sontag
8. *Quique* de Mariano Dupont
9. *El pasado* de Alan Pauls
10. Los dos nuevos libros de Leónidas Lamborghini: *Mirad hacia Domsaar* (poesía) y *Trento* (novela)

JONATHAN ROVNER
1. *La pasión y la excepción* de Beatriz Sarlo
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
4. *Austerlitz* de W.G. Sebald
5. *Poesías completas* de Héctor Viel Temperley
9. Eloísa Cartonera
10. Fidel Castro en Derecho

ALEJO SCHAPIRE
2. *Deberes y delicias. Una vida entre fronteras. Entrevistas con Catherine Portevin* de Tzvetan Todorov
3. *Runa* de Fogwill
4. *Las correcciones* de Jonathan Franzen
9. Revelación del año: Washington Cucurto
10. Acontecimiento cultural del año: Los *blogs*; la reedición de Juan Filloy

ARIEL SCHETTINI
1. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* de Cristian Alarcón
2. *Lascaux o el nacimiento del arte* de Georges Bataille
3. *Cosa de negros* de Washington Cucurto; *Varia imaginación* de Sylvia Molloy
5. *Canción de paz* de Fogwill
8. *Pulenta* de Fabián Casas
10. El local de libros y verdura Eloísa Cartonera

MARTÍN SCHIFFINO
1. *¡Realmente fantástico!* de Marcelo Cohen
2. *Natasha's Dance, a Cultural History of Russia* de Orlando Figes; *Gulag* de Anne Appelbaum
3. *Flores de un solo día* de Anna Kazumi Stahl
4. *Oryx and Crake* de Margaret Atwood
6. *Complete Poems* de Robert Lowell
7. *Plataforma* de Michel Houellebecq
10. 300º aniversario de la fundación de San Petersburgo; 50º aniversario de la descripción del ADN por Watson y Crick

MATÍAS SERRA BRADFORD
2. La reedición de *Otoño en Madrid hacia 1950* de Juan Benet
3. *El tilo* de César Aira
4. *The Desire and Pursuit of the Whole* de F. Rolfe
5. *Diario del fumigador de guardia* de Arnaldo Calveyra
6. *Devociones* de John Donne
8. *Las bodas de Hitler y María Antonieta en el infierno* de J.R. Wilcock y Francesco Alegria
10. Alfredo Prior en el Mamba

CECILIA SOSA
1. *El fin del sexo* de María Moreno
2. *La conjuración sagrada* de Georges Bataille
3. *El pasado* de Alan Pauls
4. *Middlesex* de Jeffrey Eugenides
6. *Desnuda y aguda la dulzura de la vida* de Andersen
7. *Cosa de negros* de Washington Cucurto
9. *Golpeando las puertas de la TV* de Julián Gorodischer

CLAUDIO ZEIGER
1. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* de Cristian Alarcón
2. *84, Charing Cross* de Helene Hanff
3. *La lengua del malón* de Guillermo Saccomanno
4. *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* de Efraim Medina Reyes
9. Jorge Accame por *Cumbia* y María Martoccia por *Los oficios*

Masa y cultura


RAÚL SCALABRINI ORTIZ

POR VERÓNICA GAGO



TANGOS
Enrique González Tuñón

Estudio preliminar de Guillermo Korn
196 págs.



LA MANGA
Raúl Scalabrini Ortiz

Estudio preliminar de Víctor Pesce
168 págs.

La serie "Los Olvidados" que la editorial Librería Histórica acaba de lanzar se propone trazar, a partir de un amplio plan de publicaciones, "una suerte de historia paralela de la literatura argentina". Los dos primeros títulos publicados son crónicas del Buenos Aires de los años '20: las de Enrique González Tuñón (1926) a partir de los episodios que pueblan los arrabales, y las de Raúl Scalabrini Ortiz (1923) situadas en la cartografía que impone el movimiento de la muchedumbre que "va por la mañana y vuelve por la tarde".

Enrique González Tuñón –hermano mayor y menos conocido de Raúl, el poeta– empezó a escribir para el diario *Crítica* a mediados de la década del 20. Una selección propia de las narraciones urbanas que allí aparecieron fueron compiladas en *Tangos*, ahora publicado en una versión que replica su segunda edición de 1953: incorpora las letras de tango que traban relación con los textos de Tuñón y las viñetas que ilustran cada historia. *Tangos* es un conjunto de aguafuertes suburbanas que, como reseña el minucioso prólogo de Guillermo Korn, Borges llamó con pedantería "empresa comercial o diarera que (Enrique) disfrazó de libro y que atolondradamente firmó", para referirse al vínculo del libro de Tuñón con el emprendimiento periodístico de Natalio Botana que el mismo Borges integraría en 1933. El prologuista de *Tangos*, Máximo Teodora Sáenz (que firma con su apodo de Last Reason) incluye en sus reflexiones –más un ensayo sobre el tango que sobre el trabajo de Tuñón, según Korn– una discusión con Borges, quien había escrito ese mismo año que el lunfardo se trataba de "un vocabulario gremial como tantos otros". Last Reason le pregunta directamente desde esas páginas: "¿Y el tango, viejo, y el gotán? Pensalo bien, che, Jorge Luis. Pensalo y vas a ver cómo te darás cuenta que la epopeya del arrabalero está ya escrita en la letra mala de los tangos".

Los textos de Tuñón, que recorren Parque Patricios y el Paseo Colón, las orillas del arroyo Maldonado y La Boca del Riachuelo, relatan vidas tristes, trampas para "escabiar de garrón", traiciones inevitables que llenan de muerte las catreras, destinos de "mishiadura" y la soberbia propia de los bacanes. Korn sitúa el "procedimiento" de Tuñón –escritor de sainete y folletín, guionista de cine y cronista enviado al fusilamiento del anarquista Di Giovanni– como el de una "improvisación": un modo de crear a partir de letras de tangos o textos de otros que funcionan como un material que soporta convertirse en otra cosa. No se trata, en la hipótesis de Korn, de una pura repetición propia de la glosa y la traducción. Tampoco de una simple variación. Tuñón improvisa "escritos autónomos y autosuficientes respecto del punto de partida". Textos que dan cuenta del momento en que, en la literatura, "el arrabal tomó posesión del centro".

Los cuentos de Scalabrini Ortiz reunidos en *La Manga* aluden al tema de la multitud y su rutina en la urbe a través de la metáfora de una "manga de langostas", "alegoría que permite argumentar que si se mira de lejos esa reunión parece armónica y ordenada", mientras que de cerca exhibe "en su interior una desordenada confusión", escribe en el prólogo Víctor Pesce. Los cuentos de *La Manga*, a diferencia del célebre *El hombre que está solo y espera* y otros libros de denuncia política, quedaron ajenos a la relectura de los textos de Scalabrini en la década del 70. Fueron referidos, como Pesce apunta de Galasso, a un "fiel reflejo del mundo interior de su autor". *La Manga* reúne relatos cortos en los que se vuelve relevante una ciudad en la que "se vivirá en pensiones, se leerán y usarán de otro modo los diarios, se entrará en librerías y se conversará con el librero, se escuchará que el reloj del hospital da la hora como 'argentinas vibraciones', se tomará mate...". Una ciudad en la que cuando el viento viene del Sur o cuando llega del Norte, cuando llueve o arrecia el calor "esa muchedumbre triste, resignada, siempre variable y aparentemente la misma, va por la mañana y vuelve por la tarde".

Escenas patrióticas



LA LETRA ARGENTINA. CRÍTICA 1970-2002
Nicolás Rosa

Santiago Arcos
Buenos Aires, 2002
222 págs.

POR NANCY FERNÁNDEZ

Para Nicolás Rosa, autor de *La letra argentina. Crítica 1970-2002*, la síntesis de su mirada retrospectiva implicó afirmar la obstinada apuesta que mejor lo define: revisar la producción intelectual, propia y ajena, como práctica política. Autores, poéticas, géneros, son la materia sobre la que Rosa reflexiona; pero crítica y literatura serán los saberes de los cuales se rescatará el resto y la pérdida, y quizá, la obliterada devaluación del canon que la cultura argentina soñó como unidad o garantía. Desde el proyecto pergeñado para la construcción de una lengua y una nacionalidad (Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez, Echeverría); desde las modernas transformaciones de la crítica literaria, el autor llega a Sur hurgando en el núcleo de la cultura oficial: el espíritu universal de la letra traducida, divulgada, se replica (se refuta) por la economía posesiva (selectiva) de las Bellas Letras.

La propuesta que incita al olvido de Borges esconde más riesgos que la caución de un destino cumplido; la letra argentina quedará engastada como marca imborrable o como residuo, "legible" en la ausencia de su ley. De este modo están dadas las condiciones para que no resulte tan extraño oír hablar de una nueva tradición argentina, materializada con la palabra terrosa de Osvaldo Lamborghini o de Arturo Carrera, quienes tampoco "gozan" (claro está) ni del crédito de la lectura habitual ni del tranquilizador abrigo de la cultura de museo. A partir de ellos será posible seguir los desplazamientos de nuevas patrias fronterizas, una suerte de neogauchesca argótica, sexuada y barrial.

Si para Rosa la literatura engendra siempre un "corazón maligno", la ficción y la extrañeza de la otredad atraen su atención así como también los desplazamientos de la lengua, que tienden a disolver la unidad del Yo. La profusión de hablas y dialectos (Cortázar), la ambigüedad del espacio y del tiempo (Bioy Casares); el simulacro y la semiosis teatral y malversada de la vida pequeño-burguesa (Roberto Arlt) o las formas alucinadas del relato como destrucción de la estructura y el sistema categorial de las creencias (Néstor Sánchez). La indagación curiosa y eficaz de Rosa deambula entre los escorzos de la droga y el recuerdo pantalla de la niñez. Entonces, entre el texto salvaje de Sánchez y el misterio de las letras primeras, surge la lectura sobre Arturo Carrera como la íntima celada de la infancia que absuelve al poeta de toda comunicación gregaria; allí será posible que el enigmático esplendor de la vida cotidiana anuncie lo real en la escena de la memoria.

La persistencia de Rosa alrededor de la inscripción de la cultura argentina toma una posición que privilegia la treta ladina, el dictamen contra la lengua egregia conservada como abolengo o bien familiar. En este sentido, Rosa asume el costo de un saber provisorio y residual, reclamando a la institución otro rol para el crítico, otra función que la de ser el "verdugo oficioso del sistema". El desparpajo de su invitación cruza, para nosotros, una demanda doble: olvidar a Borges para que su presencia, más real que nunca, funcione de un modo más auténtico; olvidarlo para inaugurar la broma pesada de una escritura a contrapelo. En cualquier caso y felizmente, va a peligrar la burocracia solemne de las monografías, la crítica conveniente y oportuna que presta oídos a las formas del buen decir oficial.

ENTREVISTA

Ni civilización ni barbarie: trabajo

Adriana Puiggrós (ex diputada nacional y ex secretaria de Ciencia y Técnica durante el gobierno de la Alianza, actual profesora titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, entre otras cosas) plantea en *El lugar del saber* algunas hipótesis sobre la educación en la Argentina que accedió a revisar junto con *Radarlibros*.

POR MARTÍN DE AMBROSIO

La educación tiene que formar para el trabajo y no para una abstracta "cultura general". Esa es la idea central del último libro de la pedagoga argentina Adriana Puiggrós titulado *El lugar del saber. Conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política*. Y no parece haber mal clima para que sus ideas sean tomadas en cuenta. Hace poco, en una entrevista con este diario, el ministro de Educación Daniel Filmus sostuvo que para el modelo que el Gobierno busca llevar adelante "es necesario formar para el trabajo". "Finalmente está empezando a entender la sociedad argentina algo que siempre rechazó", sostiene Puiggrós. "El sistema educativo argentino, si bien tuvo el gran mérito de alfabetizar al conjunto de la población, compró el mito de que la renta agraria, aunque estuviera mal distribuida, derramaría riqueza sobre el conjunto del país y formó una cultura muy especulativa y poco productiva." A modo de síntesis del contenido de *El lugar del saber*, *Radarlibros* le planteó a Puiggrós algunas hipótesis que podrían desprenderse de su libro para que diera su opinión:

UNO: El lugar del saber resume los principales problemas de la educación argentina y tiende puentes prospectivos sobre lo que debería ser el sistema educativo. "El libro busca conocer cuál debería ser y cuál debería haber sido la vincu-

Cosas de negros



IDENTIDADES SECRETAS: LA NEGRITUD ARGENTINA
Alejandro Solomianski

Beatriz Viterbo
Rosario, 2003
288 págs.

POR CECILIA PAVÓN

La literatura argentina del siglo XIX está llena de personajes de origen africanos. La primera acepción de "tango", según el diccionario de la Real Academia es "fiesta o baile de negros". En las escuelas primarias, para el 25 de Mayo, los niños se pintan la cara con corcho quemado. Sin embargo, un término como "afroargentino" suena en el mejor de los casos insólito y disparatado y en el peor como una ofensa a la argentinidad.

Como en aquel episodio de agosto de 2002 en el que María Magdalena Lamadrid, una afroargentina, no pudo abordar un avión porque el empleado del aeropuerto consideró que ser argentino y ser negro no podían ser atributos del mismo sujeto. En su ensayo *Identidades secretas*, Alejandro Solomianski parte de hechos banales que revelan convicciones profundamente arraigadas. Como la creencia de que en la Argentina no hay negros, y que si alguna vez los hubo no se trató más que de una minoría irrelevante perdida en el pasado de alguna batalla de liberación nacional, que paradójicamente ni siquiera valdría la pena homenajear. *Identidades secretas* cuestiona estas "verdades" demostrando cuánto más de africano hay en la cultura argentina de lo que estamos acostumbrados a considerar.

Con ánimo revisionista, el autor relee los clásicos de la literatura "fundacional" como *Amalia*, *Martín Fierro* y *El matadero*, pero con el lente de la negritud, buscando personajes que puedan darnos pistas sobre cómo era materialmente la vida de la comunidad afroargentina de aquella época, pero también para exponer operaciones clave en la construcción del mito de la blancura argentina por parte de los intelectuales decimonónicos.

La invitación a repensar estos personajes (por ejemplo, las negras que recogen achuras en el matadero, tarea abyecta entonces que luego pasó a formar parte de la comida típica rioplatense) es atractiva como ejercicio de extrañamiento ante ficciones que forman parte de nuestro *background* cultural más íntimo. Pero lo más interesante del libro llega en el momento en que Solomianski expone el resultado de un valioso trabajo de campo realizado en bibliotecas de nuestro país. Se trata de un corpus de textos y publicaciones de los afroargentinos del siglo XIX, hasta ahora no recogidos en ningún tipo de publicación, y que sin trabajos de este tipo corren el riesgo de perderse para siempre. Periódicos como *La broma*, *La juventud* o *Los negros*, que aglutinaba a periodistas e intelectuales afroargentinos, payadores y poetas como Gabino Ezeiza y Horacio Mendizábal y Miguel Noguera, activos tanto en la cultura letrada como en la popular.

A través de un recorrido de citas que antologizan lo más relevante de este corpus textual, es posible percibir la existencia de una comunidad racial con conciencia clara de sí, que buscaba articularse dentro del proyecto mayor de identidad nacional, en el momento en que se estaba formando la comunidad imaginada que reconocemos como nación y que nos conforma hasta hoy. El borramiento y la exclusión sistemática de estos aportes (en algunos casos de una lucidez sorprendente) son lo que lleva a Solomianski a plantear una coincidencia entre intelectual y subalterno, que aparecería entre algunos afroargentinos del siglo XIX y reaparecería en otros momentos de la historia como durante la dictadura de los años '70. Remover el pasado para sacar a la luz lo reprimido y silenciado y "acceder a voces nunca oídas" con el fin de recontextualizar las emisiones del discurso hegemónico actual y cuestionar las historias nacionales son las líneas académico-políticas sobre las que se sustenta este ensayo.

NOTICIAS DEL MUNDO

Premios Sobre el filo del 2003, el *Manual del niño peronista* de Daniel Santoro recibió el premio al mejor libro de arte del año 2002 que otorga la Asociación Argentina de Críticos de Arte. *Xul Solar, una utopía espiritualista* de Jorge López Anaya obtuvo el galardón al mejor libro del año. José Emilio Burucúa recibió el Premio a la trayectoria académica.

Políticas culturales Del 30 de marzo al 2 de abril próximos se realizará en Buenos Aires el Congreso Internacional "Políticas Culturales e Integración Regional" organizado por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y una larga lista de instituciones y asociaciones patrocinantes. El objetivo del congreso es "realizar una contribución científica, en los ámbitos de las políticas cultural, lingüística, comunicacional y educativa, a los procesos de integración de América latina y del Mercosur y a sus repercusiones identitarias en el marco de un continente en crisis". Integran el comité de honor Anne Chapman, Rigoberta Menchú, Alberto Rex González y Félix Schuster. El congreso se realizará en la sede de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Av. Figueroa Alcorta 2263), el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Av. Figueroa Alcorta 3415) y la Academia Nacional de Bellas Artes (Sánchez de Bustamante 2663). Informes e inscripción: politicasculturales@filo.uba.ar.

Así qué gracia Del 3 al 5 de diciembre de 2004 tendrá lugar en la ciudad de Mar del Plata el Segundo Congreso Internacional del Centro de Letras Hispanoamericanas (Celehis), "aprovechando el buen tiempo y el inicio de la temporada estival". El objetivo de este Segundo Congreso es continuar el intercambio con otros grupos y universidades nacionales y del exterior, promoviendo la integración de miradas diversas y experiencias críticas sobre el amplio campo cultural de las literaturas en lengua española. Más informaciones, prometen, en abril.

Una de CAL La Cámara Argentina del Libro (CAL) tiene un nuevo gerente: Federico Ernesto Polotto ocupa el sillón desde el pasado 1º de octubre. Seguramente la principal tarea de Polotto será seducir a las editoriales que últimamente abandonaron la CAL e impedir nuevas defecciones. Lo que se dice: un presente griego.



FOTO SEBASTÍAN FREIRE

lación de la sociedad argentina con los saberes. Porque la sociedad argentina es productora de saberes, pero al mismo tiempo fracasa en la vinculación entre los saberes y el desarrollo económico social y cultural. Por otro lado, tampoco se trata de encontrar el lugar del saber, sino de construirlo."

DOS: Existe un desencuentro entre la cultura que el sistema educativo fue formando, y la vida social y productiva del país. "Hay que analizar mucho ese tema. Por ejemplo, la imagen de los argentinos en el exterior, que es la del, digamos, 'WASP argentino'. ¿Qué argentinos estuvimos y están exiliados? Los cultos, los bien formados, no el argentino que forma parte del 80 por ciento de la pobreza del Gran Buenos Aires. Hay una escisión fuerte de la cultura, que hasta ahora no alcancé a ver cómo se formó y cómo persistió dentro de la escuela pública. Hoy sí se puede ver una escisión cultural fuerte, que incluso llega al ámbito lingüístico. Yo creo, de todas maneras, que eso ya estaba oculto detrás del delantal blanco, los rituales y el disciplinamiento."

TRES: Los saberes adquiridos a través del sistema educativo argentino demostraron una asombrosa infertilidad para construir alternativas socialmente inclusivas. El país adoleció de una formación enciclopédica en detrimento de una formación inclinada a la producción. "Desde que se dicta la ley 1420 (1884) hasta la reforma de Saavedra Lamas (1916) hubo numerosos proyectos que intentaron introducir la idea de trabajo en el sistema educativo. Esas reformas fueron impedidas, no sólo por la clase media, sino por todas las clases. Incluso es transversal a los partidos: uno de los intentos de reforma más interesante lo llevó a cabo Pedro Arizaga durante el primer gobierno de Perón. Arizaga era secretario de Educación durante el ministerio de Gaché Pirán y se tuvo que ir cuando éste renunció. En su reemplazo Perón nombró al muy conservador Oscar Ivanisevich que arrasó con todo... En las clases bajas, la idea era tener un 'hijo doctor'. Pero los empresarios que hacían un enorme esfuerzo por sostener el débil sector industrial argentino, también querían tener hijos doctores, porque la industria no daba seguridad de éxito."

CUATRO: Es muy difícil superar el modelo de escuela mitrista-sarmientino sin correr el riesgo de un avance de la derecha que incluso puede terminar con la educación pública. "Estoy de acuerdo. Se trata de un sistema unitario que hay que cambiar. Lamentablemente, recién se intentó en el marco del discurso neoliberal de los '90. Entonces a la 'federalización' se la llamó 'descentralización', poniendo en marcha un proceso de reducción de la responsabilidad del Estado en materia educativa (transferencia de la educación a las provincias, y después a los municipios). Es la lucha que se viene. Yo acabo de estar en Colombia, el país en donde se llevó más a fondo el programa del Banco Mundial... Es de terror, no hay sistema educativo en Colombia, no hay escuela media pública en Colombia. Luego de la provincialización y la municipalización, se transfiere la educación a corporaciones privadas, deshaciendo el sistema educativo. Al menos, el viejo modelo mitrista-sarmientino tenía como sujeto pedagógico al ciudadano de la Nación, y todos virtualmente podían aprender. El neoliberalismo no quiere formar ciudadanos, sino clientes y consumidores."

CINCO: Puiggrós prescinde del análisis internacional y se concentra en los defectos endógenos del sistema argentino. "Es verdad. Quizá me haya faltado el escenario internacional y me haya capturado este problema que me obsesiona que es el malentendido interior de la cultura argentina. Pero es que incluso en el ámbito internacional, los neoliberales extranjeros siguen tomando la dicotomía criolla de civilización o barbarie como base de análisis."

SEIS: La actividad científica también estuvo alejada de toda vinculación productiva y todo compromiso con los intereses del conjunto de la sociedad. "La desarticulación entre la producción de conocimiento científico y su utilización social es muy grande en la Argentina. Lo que vemos es una elite científica argentina cuyos parámetros son las reglas internacionales de prestigio antes que las necesidades de desarrollo del país. Más allá de la idea de 'necesidad', que suena muy pragmática, las ciencias no tienen relación con aquello a lo que aspira la sociedad argentina. Contra lo que siempre creyó el progresismo argentino, no puede haber democracia sin planificación."

SIETE: La hegemonía cultural menemista dejó a la educación herida de muerte. "No estoy de acuerdo. Lo intentó... (piensa) es muy complicado porque incluso la Ley Federal fue muy desestructurante, pero sin embargo algo sigue funcionando. Aún quedan redes en pie, como puedo verlo en la provincia de Buenos Aires (*N. de la R.:* Puiggrós asesora al ministro de Educación de la provincia Mario Oporto) y a partir de eso creo que se puede reconstituir. Hubo un gran enfrentamiento con los neoliberales menemistas, ellos no alcanzaron a desestructurar totalmente al sistema."

OCHO: Entre los problemas argentinos hay que citar la debilidad de los programas progresistas. "Un ejemplo importante de eso fue el Instituto Programático de la Alianza (IPA), del que yo participé. Importante por el fracaso. En el IPA participaron unas 700 personas, trabajando en grupos programáticos por todo el país. Se llegó a hacer un gran programa, que no fue el programa de De la Rúa ni el de Chacho Alvarez, sino un programa de los sectores progresistas argentinos. Ya la Carta a los Argentinos fue una reducción de todo eso. La crisis del IPA comienza con la renuncia de Alfonsín porque, siendo Alfonsín, ¿no?, él quería que se le hiciera caso a ese plan. Pero Chacho y De la Rúa hacen un juego paralelo, tienen otros equipos, otra gente. Chacho trabajaba aparte y había un divorcio de orden ideológico muy fuerte. Si Chacho termina aliado con Cavallo y llamando antes a Juan Llach, de FIEL y la Fundación Mediterránea, como ministro de Educación es porque ideológicamente no concordaba con nosotros. El IPA fue la última gran reunión de profesionales para contribuir con la política y al final no quedó nada. Lo que hizo Chacho con Llach no es menor, nombró al más neoliberal, al autor del libro *Educación para todos*, ese libro que cita como fuente de inspiración a los popes internacionales del neoliberalismo."

NUEVE: Como pensaba Borges, si el libro argentino por antonomasia hubiese sido el *Facundo* y no el *Martín Fierro* el destino del país sería otro. Puiggrós piensa un largo rato. "No sé. Tendría que pensarlo mucho porque el *Martín Fierro* no es simplemente el gaucho bárbaro, sino también el gaucho enrolado en el ejército. No me parece que el *Martín Fierro* sea lo opuesto al *Facundo*. No. *Martín Fierro* es un complemento al *Facundo*. Al mismo tiempo, Sarmiento muestra en *Facundo* una gran admiración por los saberes populares, como el rastreador, pese a que luego no sabe dónde meter esos conocimientos populares, qué hacer y cómo engancharlos en ese país que no los necesita."

EL EXTRANJERO

Angelo Vitalis nació en Grecia en 1967 y escribió poemas en castellano. Su número aún no puede precisarse, pero llenan más de mil páginas, pródigas en reescrituras y variantes. Los que llegaron a nuestro país han sido apenas unos cincuenta, todos ellos en copias manuscritas. De la vida de Vitalis sabemos poco. Acaso vive aún, perdido, oculto, o clandestino, en Atenas. Aristóteles dijo que la poesía es una lengua extranjera; su compatriota extremó esta intuición, y compuso estos poemas en un país en el que casi nadie habla el argentino. Es la figura simétrica de un J. R. Wilcock o un Héctor Bianciotti, que trasladaron y transformaron el idioma de los argentinos en italiano o francés. Efectivamente, la lengua de Vitalis suena foránea, al mismo tiempo lejana y cercana, con su sintaxis flotante y sus extraños aciertos de semántica. En sus tonos y en sus temas, Vitalis recuerda a poetas del pasado, griegos o iberoamericanos; el pasado es otra tierra extranjera. Es posible que nos encontremos ante esforzadas versiones de un agudo estudiante de español, que vierte en una lengua que en parte ignora poemas cuyo original los lectores ignoramos por completo, pero este riesgo implica también una cierta fascinación o un vértigo. Como también lo provocan el peligro de que Vitalis sea un caso, un *affaire*, antes que un poeta. Otro griego hispanófono, Mario Ramonidis, a quien la familia de Vitalis entregó los originales de los poemas, llegó a Buenos Aires con la idea descabellada de mostrárselos por primera vez al lector argentino. *Radarlibros* eligió los que siguen.

Permuta

Me lo robaron mi tiempo
en pleno día
cuando volví la cabeza

"Para nada nos sirve;
si lo quieres de vuelta
te va a costar"

Arreglamos cita
por la permuta
y no vinieron

Me quedé solo
en el sitio designado
esperando...

Teniendo en la mano
este momento: el rescate

por toda la eternidad secuestrada
cuando volví la cabeza:
mi tiempo

Ventana

¿Tiene sueño o me ama?
trepadora en mi cama

Deshaciendo, con un salto
su pregón, su moño alto

Un arrastro de mi manta
un silencio que se canta

--Vístete sobre mi vista
--Estoy lista, estoy lista

(¿Tiene frío o me ama?
trepadora en mi cama)

Sobre el piso de la jaula

Asesinatos, desastres y desdichas
Sobre el periódico de ayer,
hoy,
pequeñas mierdas del canario
y un canto divino.

Para contactar a Mario Ramonidis, escribir a: onceve@hotmail.com

Moral de las imágenes



Susan Sontag revisa en *Ante el dolor de los demás* sus antiguas posiciones sobre la incapacidad documental y argumental de la fotografía. En esta lectura, Beatriz Sarlo explica cuáles son los méritos de esta nueva posición (moralista) de Sontag.

POR BEATRIZ SARLO

Es necesario leer este libro y trataré de explicar por qué. Ubicado lejos de la glosa semiológica, y también de un discurso descriptivo-técnico sobre la fotografía, Sontag se dedica a pensar las imágenes de atrocidades en su capacidad para producir un saber sobre el sufrimiento y la muerte que no sea simplemente referencial ni simplemente documental. Desde el grabado de Goya que ilustra la cubierta (tanto de la edición norteamericana como de ésta en castellano), queda claro que, aunque la mayoría de las imágenes analizadas proviene de la fotografía y del siglo XX, la historia de la representación es más larga e incluye, en su comienzo (que también puede ser su núcleo de irradiación estética), la pintura y la gráfica de siglos anteriores.

Dedicado a "los vencidos", el libro se inscribe así en la estela benjaminiana donde el presente reconoce su deuda con el pasado. No se trata sólo de no olvidar ni de evitar la repetición; se trata, tanto para burlar el olvido como el retorno de lo terrible, de reparar el daño allí donde fue hecho o, por lo menos, que la visión de la herida pretérita no se limite a ser una advertencia para el futuro sino una forma de hacer presente el pasado como dimensión intelectual y sensible. El libro se abre con un epígrafe de Tennyson: "Experiencia, sucia nodriza...". De eso se habla: de encontrar el punto en que una historia violenta puede ser traducida en aprendizaje, esa capacidad de impedir la repetición porque se ha comprendido lo que ella tiene de siniestro. Podría decirse que, por estas razones, el libro es singularmente valioso para pensar también la Argentina.

"En el centro de las esperanzas y de la sensibilidad ética modernas –escribe Sontag–, está la convicción de que la guerra, aunque inevitable, es una aberración." Las imágenes de guerra y violencia interpelan esa creencia, fortaleciéndola; pero, al mismo tiempo, su recurrencia a lo largo de los siglos da la razón a quienes, más allá de la condena, señalan a la guerra como la forma última, y hasta hoy inevitable, de los enfrentamientos políticos y sociales. Esto coloca la condena de la guerra en una esfera moral que toca muy débilmente la esfera de las decisiones políticas. Y, sin embargo, pese a esta desventaja frente a lo real que se repite, sostener la condena de la guerra implica, en primer lugar, colocar el sufrimiento como límite constantemente transgredido, que, por eso mismo, debe ser custodiado y trazado nuevamente cada vez que se borra. Por eso, el ensayo de Sontag no se propone reflexionar sobre las causas de las guerras sino sobre sus consecuencias.

Las imágenes de atrocidades, de Goya a los campos de concentración y el Ground Zero, son una prueba sobre cuya debilidad se ha hablado extensamente. Desde la perspectiva de la "sociedad del espectáculo", banalizada por Baudrillard, para mencionar sólo un nombre emblemático, se ha sostenido que la repetición de las imágenes contribuye sólo a neutralizarlas en un flujo que las vuelve, muy rápidamente, invisibles. Nos acostumbramos al horror. Esta crítica a la táctica de los medios en su empleo de las imágenes, que describe su circulación mercantil, se extiende hasta poner en cuestión el impacto que ellas tienen sobre quienes las observan. Avanzando por un filo estrecho pero por eso mismo intelectualmente exigente (ya que evita la facilidad de decir que todo es simulacro, imagen en abismo, cancelación del referente, etcétera), Sontag más bien estudia el impacto que las imágenes de horror tuvieron realmente: la resistencia a mirarlas probaría su violencia simbólica y su eficacia, tanto como el cansancio o la saturación por haberlas visto demasiado.

Cuando se difundieron las primeras fotografías de los campos de concentración, muchos alemanes no pudieron reconocerse como la nación que había producido esa masacre. Las imágenes les resultaban intolerables y ajenas, precisamente porque eran nuevas y traían una prueba de lo que había sido el Holocausto. Pero, incluso después de que esas imágenes circularon extensamente por todo el mundo, siguieron conservando la potencialidad para trasmitir aquello que había sucedido. Y tanto que, en la segunda mitad del siglo XX, se convirtieron en el tipo universal de las imágenes de masacre, aquellas respecto de las que se realizarían y se observarían todas las imágenes que vinieron después. Las fotografías de los campos no han perdido su densidad semántica, sino que, con el paso de las décadas, fueron investidas de un principio representativo que las colocó como modelos (también como modelos respecto de los cuales se medirán las fotografías que siguieron).

Sontag examina la relación entre el desgaste de la imagen y la conservación de su significado. Contra las hipótesis que subrayan que la repetición inevitablemente trivializa, sostiene que, pese a la repetición y, en ocasiones, también por ella, las imágenes de masacre entraron a formar parte de un conocimiento común que fortalece la idea de que la referencia que esas imágenes captaron no debe repetirse.

Sin embargo, el significado de las imágenes está bien lejos de ser incontrovertible. "La respuesta habitual a la corroboración fotográfica de las atrocidades cometidas por el bando propio es que las fotos son un embuste, que semejante atrocidad no sucedió jamás, aquéllos eran cuerpos de la morgue que el otro bando trajo a la ciudad en camiones y fueron colocados en la calle, o que en efecto sucedió, pero el otro bando cometió aquello contra sí mismo." Estos argumentos no son desconocidos en la Argentina, donde en los últimos veinte años vivimos el peligro de la banalización de las imágenes (el obsceno *show* de horror que montaron medios de comunicación que habían sido, en muchos casos, fieles compañeros de ruta de la dictadura) y la emergencia de argumentos que ponían en cuestión la verdad que se había construido sobre el pasado reciente.

Precisamente el hecho de que pueda discutirse el tenor de verdad de las imágenes indica su potencial significativo. Por eso mismo, en ocasión de las nuevas guerras de los últimos años, los gobiernos (especialmente el norteamericano) han establecido estrategias detalladas de aquello que debe mostrarse: la primera guerra del Golfo fue una pantalla de radar donde los bombardeos y la destrucción tenían los rasgos de lo virtual; la segunda guerra, la invasión a Irak, fue un docudrama de cotidianidad y *reality-tv* costumbrista.

Sontag discute otro aspecto del problema de la mostración de lo terrible: está por un lado el endurecimiento cínico de la posición de espectador, ese que pide más y más fuerte, mayor acumulación de sufrimiento anónimo; está, por otro lado, la desmesura de la masacre mostrada, el momento en que lo terrible se acerca, por su explosión, a una experiencia de lo sublime. Las ruinas de Ground Zero pueden ser sublimes y este carácter proviene de una larga tradición donde las ruinas han sido objetos de contemplación estética y de meditación sobre un infinito que trasciende la posibilidad de ser pensado. La fotografía de esos escenarios enfrenta todos los peligros de la estetización. Pero registrarlos sin esa cualidad sublime, captarlos como si fueran instantáneas casuales (como, de hecho, se mostró en una exposición sobre el atentado a las dos torres que mezclaba fotos profesionales y de aficionados) no garantiza automáticamente el respeto por la realidad fotografiada ni un conocimiento más exacto.

Las imágenes no pueden prescindir de una tradición estética. Por el contrario, a la discusión sobre la representación visual han confluido argumentos estéticos y morales. Justamente Sontag no quiere abandonar esta confluencia que le parece decisiva para Occidente. Por eso, las imágenes de Goya, que no aspiran a la precisión referencial, todavía conservan la intensidad de la cólera ante el "desastre de la guerra" y sus títulos, lejos de la literalidad de un epígrafe, son fragmentos de una meditación sobre esa locura inevitable. La densidad estética de los grabados de Goya está en la raíz de su resistencia y renueva la fuerza de una invectiva. Son un extremo, tempranamente alcanzado, y son, para Sontag, una dimensión a la que se vuelve cuando se discute la representación de lo que alguna vez se pensó como irrepresentable.